

pañoles del siglo XVI (a), no duda dar á esta la preferencia sobre la de los italianos de aquella edad, y concluye con el frances Hermilly, que *en la historia lleva España la ventaja sobre todas las otras naciones*; y pasando despues particularmente al cotejo con la Italia, á los nueve historiadores nombrados por Tiraboschi con particular distincion, opone doce de España, que se hicieron no menos célebres con la elegancia del estilo, con la fidelidad de las relaciones, y con el profundo estudio de la antigüedad. Pero sin entrar en estas disputas de preeminencia, siempre dificiles de decir, y particularmente en materias de gusto, citaremos brevemente algunos Españoles, que en aquel siglo, y á principios del siguiente ilustraron con particular crédito la historia, y contribuyeron no menos que los Italianos á los progresos de la misma. Alabanse en España desde principios del siglo XVI las historias españolas de Fernando del Pulgar, no menos por la eloqüencia, que por la

Fernando  
del Pul-  
gar.

(a) *Sagg. &c.* tom. II, diss. III, §. III.

la incorrupta verdad; y han merecido nuevas ediciones y mayores alabanzas aun en el nuestro, quando mas se conocen y mejor se saben apreciar las prendas históricas. Se dá el nombre de Salustio de la historia española á D. Diego Hurtado de Mendoza. Mendoza por su historia de la guerra de Granada, citada varias veces por el docto Mayans (a), como exemplo de verdadera eloqüencia, y reimpressa recientemente en Valencia con muchos elogios; y esta es en mi juicio la primera historia vulgar que mejor abraza un plan bien diseñado, orden, buena disposicion, y prudente distribucion de la materia, claridad, fluidez, elegancia y fuerza de estilo, y aquellas dotes que son propias de una historia, y solo le falta un asunto mas grande y mas importante para adquirirse crédito universal. Mas conocidos son fuera de España los nombres de Zurita, de Florian de Ocampo y de Ambrosio de Morales, quienes por la diligencia y fidelidad histórica, por la madurez del juicio, por

Zurita,  
Ocampo  
y Mora-  
les.

(a) *Retor.* lib. III, V. et al.

por la elegancia del estilo y fuerza de la eloquencia, son respetados de todos como clásicos y magistrales. Estos historiadores tienen además un mérito particular en la historia por haber sido de los primeros, no solo en desenterrar lapidas, medallas, y otros monumentos de antigüedades romanas para enriquecer sus escritos, sino tambien en internarse en los archivos, y sepultarse entre el polvo de los antiguos papeles, y de los roídos pergaminos para encontrar de este modo la oculta verdad. El descubrimiento de la América presentó anchuroso campo á los historiadores españoles para explayar su eloquencia; y dexando á parte á Diaz del Castillo, á Gomara y á otros infinitos, muchos de los quales pueden verse en el *Catálogo de los libros y manuscritos españoles* examinados por Robertson, que va junto con su historia, no bastan Herrera y Garcilaso de la Vega para hacer inmortal el nombre español en la historia de la América? Solo la historia de Carlos V ha acarreado un distinguido crédito en la historia á Sandoval, á Luis de Avila y Zúñiga, á Ulloa, á Mexia y á otros espa-  
ño-

Otros historiadores españoles.

ñoles. Y los Españoles no solo han ilustrado la historia en la lengua vulgar, sino tambien en la latina; porque dexando aparte á Antonio de Nebrixa, y á otros escritores aun algo rústicos, é incultos, ¿qué orden y qué elegancia no tienen los comentarios latinos de Calvete Estela? Y Sepulveda y Osorio ¿qué honor no acarrearán al nombre español en la historia? Coronó aquel siglo con su historia latina el gravísimo Mariana. Dueño de la lengua de los Romanos, escribe con libertad y facilidad, sin buscar estu-  
diamente sus adornos: su franca y segura pluma lo describe todo con magisterio, y con desenvuelta superioridad; el estilo grave y preciso da gran peso y seriedad á sus narraciones; un adverbio, un epíteto, una reflexión nos pone á la vista todos los acontecimientos, y sirve mas que largas páginas de prolixas exposiciones, y de importunas y frias disertaciones que los historiadores de aquel tiempo deseaban esparcir. La madurez, exactitud y sobriedad de su juicio, la sabia política, y la sólida crítica hacen la historia de Mariana, en concepto de quien busca las prendas his-  
tó-

Escritores españoles de historias latinas.

Mariana.

Videtur.

tóricas mas que las gramaticales, superior, ó á lo menos no inferior á las otras historias modernas, aunque hay algunas mas elegantes y limadas en la latinidad. A principios del siglo subsiguiente traduxo en castellano el mismo Mariana su historia latina, y para darle mayor fuerza y gravedad, siguiendo el exemplo de Tucídides y de Salustio, usó alguna vez de palabras y de estilo antiquado; pero conservó siempre la claridad, la energía, el decoro y la magestad que corresponde á la eloquencia histórica. A principios tambien de aquel siglo escribió Argensola con su acostumbrada cultura y elegancia la *Historia de la conquista de las Malucas*, y un pedazo de la continuacion de los *Anales de Aragon* de Zurita, que D. Nicolas Antonio no temé comparar á la Venus empezada á pintar por Apeles, que todos la miraban con gusto y maravilla, pero nadie se atrevia á acabarla. Entre las muchas historias españolas que se escribieron en aquellos tiempos se cuentan dos particularmente juiciosas, exâctas, elegantes y cultas: *La expedicion de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos del mar-*

Argenso-  
la.

marques de Aytona Francisco de Moncada; y *Las guerras de los Países-baxos* del conde de Elda Carlos Coloma: Nombre mas famoso en la literatura es el de Saavedra, quien si á su *Corona Gótica Castellana*, escrita solo por pasatiempo, y para evitar la ociosidad en el sobrado largo congreso de Munster, no le comunicó toda la crítica y erudicion oportuna, la adornó ciertamente de gran despejo en las narraciones, de dulzura, armonía y fluidez en el estilo, y de muchas dotes de eloquencia histórica. Para colmo de credito español en la historia floreció posteriormente el tan celebrado Solís, y dió á luz su elegantísima *Historia de la conquista de México*. Si él hubiese vivido algunos años antes, y sin las alusiones, las comparaciones, las sutilezas y los otros defectos del siglo pasado hubiese escrito la historia con las vivas y amenas descripciones, con las claras, animadas y rapidas narraciones, con los verdaderos, expresivos y exâctos caracteres, con el fluido, elegante y dulce estilo, y con todas las dotes que ahora adornan su obra, poco hubiera dexado que desear para la perfeccion de una his-

Moncada  
y Coloma.

Saavedra.

Solís.

to-

toria. Si ahora, con todos sus defectos en-  
 canta y arrebatá, y no se sabe dexar de  
 las manos, ¿qué hubiera sido si libre de  
 estas no pequeñas manchas se hubiese pre-  
 sentado en su verdadero y puro esplendor?  
 Tantos escritores juiciosos, elegantes,  
 diligentes y exâctos ciertamente no  
 deben temer el cotejo con los mas famo-  
 sos italianos, y tal vez en concepto de  
 muchos, que pueden juzgar con conoci-  
 miento de ambas partes, serán tenidos  
 por superiores. A la verdad, ni el núme-  
 ro de los célebres historiadores italianos  
 iguala al de los españoles de igual crédi-  
 to, ni su mérito supera mucho al de los  
 españoles nombrados hasta aquí. Un Men-  
 doza, un Zurita, un Morales, un Herre-  
 ra, un Mariana, un Solis, por omitir  
 otros muchos, pueden sin miedo alguno  
 sufrir el cotejo con Machiavelo, Guicciar-  
 dini, Davila y Bentivoglio. Pero estos,  
 tanto en Italia, como en España, pusie-  
 ron fin á los progresos de la cultura de la  
 historia en aquellas naciones. El atento  
 estudio de los antiguos historiadores ha-  
 bía llevado á los Italianos y á los Espa-  
 ñoles por el recto camino de la crítica y  
 de

de la eloqüencia, para que pudiesen lle-  
 gar á formar loables historias: abandona-  
 ndose despues el amor á la antigüedad,  
 é introduciendose un nuevo gusto decayó  
 su historia, y ya no pudieron gloriarse de  
 tener ilustres historiadores, que les acar-  
 reasen grande honor. Tambien las otras  
 naciones cultivaban en el siglo XVI los  
 buenos estudios; pero siendo su idioma  
 vulgar todavia inelegante y rustico, ilus-  
 traron la historia en el latino á principios  
 del siguiente. ¿Qué respeto no se profesa  
 por lo comun á la historia del Tuano! Y  
 ciertamente se lo merece como escritor  
 bastante culto, y gravísimo historiador,  
 por la diligencia y exâctitud de las noti-  
 cias que escribe, por lo extenso y vasto de  
 los conocimientos, lo que hace que ha-  
 ble con dominio de las materias que tra-  
 ta, por la política y filosofia con que pe-  
 netra el interior de los hombres y de los  
 negocios, y por la facundia harto noble,  
 copiosa y robusta. Bien que una cierta  
 propension al partido heterodoxo, que á  
 veces le hace caer en notables errores, co-  
 mo se ve reprehendido por varios, y par-  
 ticularmente convencido por Lagomarsi-  
 ni;

ni (a); una prolixa difusion en extenderse con sobrada memudencia en la narracion de cada cosa, en empezar la historia desde los mas remotos principios, ascendiendo á la venida de los Fenicios á España, á los antiquísimos Galos y otras remotísimas gentes para venir despues á sus tiempos; la poca conexi6n y enlace de las cosas que refiere, las cuales no se unen bien para formar un cuerpo que llame la atencion é interese al lector sin distraerlo y confundirlo; y un estilo harto libre y suelto, pero no bastante terso y limado, no nos permite poner la historia del Tuano en aquel grado de perfeccion en que muchos querrian colocarla. Entonces escribió tambien Camdeno los *Anales latinos de la reyna Isabel* con juicio, gravedad, exâctitud y tersura de estilo. Escribió Grocio igualmente en latin *Anales é Historia de los Paisés-baxos*, en lo que apenas queda que desear, sino mayor fluidez, copia y claridad de estilo: su amor y estudio de Tácito le conduxo á una

Camdeno.

Grocio.

(a) In *Not. ad ep. Julii Pogg.*

una estudiada concision, que cae con frecuencia en dureza y obscuridad. Tantos historiadores nombrados hasta aqui, latinos y vulgares, forman una época gloriosa para la cultura de la historia, y del siglo XVI y principios del subsiguiente, constituyen un período de tiempo harto feliz para aquel estudio, en el qual depouiendo la inexâcta rusticidad, y la insípida sencillez de los anteriores analistas y cronistas, y procurando imitar á los antiguos Griegos y Latinos, se formó de la historia una bien trazada y noble fábrica, y se enriqueció con los correspondientes adornos, y con las gracias de los pensamientos y del estilo. Pero podremos decir, que estos beneméritos historiadores, émulos de los antiguos, llegaron á igualarles? Vemos que Bodino da este honor á Guicciardini (a), Bolingbroke á Guicciardini y á Davila (b), Mably á Grocio (c), y otros á otros modernos; pero hablan de este modo mas para alabar á los

Cotejo  
de los his-  
toriadores  
modernos  
con los  
antiguos.

V 2

mo-

(a) *Meth. hist. cap. IV.* (b) *Of the study &c. lett. V.* (c) *Pag. 84.*

modernos, á quienes sirve de sumo elogio el parangon con los antiguos, que para formar un justo juicio. Por mas que los historiadores modernos hayan sido hombres doctos y grandes, y tal vez, por lo que mira á los conocimientos científicos y políticos, superiores á los antiguos, quedaron en mi juicio muy inferiores á estos, tanto en el modo de pensar, como en el de escribir. Encanta en los antiguos aquella manera de pensar en grande, que presenta de un golpe toda la serie de los hechos con todas las relaciones, y con una palabra, con una razon, con una reflexión pintan un caracter, explican un negocio, y nos lo ponen todo á la vista; quando los modernos se entretienen largamente en dar individual cuenta de todas las cosas, y no saben ponernos de un golpe en aquel punto de vista, desde donde se pueda dominar toda la materia sin necesidad de conducirnos separadamente de uno en otro sitio particular. El modo de escribir de los antiguos es mas rápido, mas animado, y mas ameno y adornado, sin ornatos pueriles é importunas gracias; tiene mayor fuerza y calor, se insinúa  
mas

mas en los ánimos de los lectores, sabe acarrearles mayor placer, y produce mas viva impresion. Las grandes almas de los Tucídides, de los Salustios y de los Livios acostumbradas á razonamientos políticos, á discursos militares, á acciones heroycas y á extraordinarios acontecimientos, manejaban las materias con dominio y con plenísima libertad, y fácilmente las presentaban en aquel aspecto que era mas a proposito para su historia. Animados del interés patrio no podian mirar con indiferencia las cosas que describian, y comunicaban á sus plumas el fuego que abrasaba sus corazones: nacidos y criados en el seno de la eloqüencia poseían plenamente todos sus adornos, y podian sin estudio ni afectacion hacer de ellos en la historia aquel uso que mas les acomodase. Pero los historiadores modernos nacidos baxo otro gobierno, sin tener parte en los negocios del estado, y en los sucesos políticos, criados en los ángulos de las escuelas entre las sutilezas peripatéticas, que debian olvidar para poder adquirir un justo raciocinio y un sólido juicio, abatidos con el yugo político,

co, y con el escolástico, aun más contrario que el político á la magestad y nobleza de los pensamientos, no sabian tender la vista filosófica sobre la vasta extension de sus objetos, y pasearse por ellos con libertad; no podian dominarlos plenamente, ni presentarlos baxo aquel plan, y colocarlos con aquel orden, y con aquella simétrica distribucion que convenia para que los lectores los gozasen enteramente con claridad y con gusto; y escribiendo en una lengua extranjerá, ó en la propia todavia tímida, y no usada en asuntos grandes, no eran dueños de su pluma para hacer que con pocos y atrevidos rasgos señalase vivamente lo que querian; y sus historias quedaban menos animadas y mas languidas sin comunicar á los lectores aquel calor, aquel interes y aquel gusto que tan dulcemente nos inspiran las antiguas. Las pequeñas excepciones, que qualquiera que esté bien versado en la lectura de los historiadores antiguos y modernos podrá poner á la razon que hemos alegado, creo que servirán para confirmar mejor la exáctitud y verdad de ella.

La

La grande época para las letras del reynado de Luis XIV introduxo un nuevo género de eloqüencia en verso y en prosa, y produjo en todas las clases maestros superiores y perfectos exemplares. Solo la historia careció de esta gloria, y no puede contar de aquel tiempo un Bossuet, un Bourdaloue ó un Fenelon. Hubiera logrado ciertamente una obra clásica y magistral en la historia de aquel reynado encargada á Racine y á Boileau, si sus circunstancias les hubiesen permitido componerla. El vasto plan, las grandes miras, las sagaces reflexiones, la profunda política, la sabia moral, la sublime y animada facundia del discurso sobre la historia universal de Bossuet, hacen ver quanto podia esperar de aquel grande hombre la eloqüencia historica, si hubiese dexado correr su pluma en la completa formacion de una historia. Los inmensos volúmenes de las historias de Varillas escritos con amenidad y gracia, manifiestan su ingenio para la historia, y le harian acreedor al mas universal aprecio si le hubiese servido mejor su memoria, ó si fuera regido mas por el amor á la verdad, que

Historia-  
dores del  
siglo de  
Luis XIV.

Maceraí y Daniel. que por el deseo de divertir. Maceraí y Daniel carecen de aquellas miras históricas, y de aquella nobleza y vehemencia de estilo, sin las quales en vano se busca una laudable historia. Voltaire (a) no encuentra historia alguna digna del siglo de Luis XIV, sino la *De la conjuración de Venecia* de Saint-Real, á quien no teme comparar, y aun preferir á Salustio; pero era muy regular que un escritor más romancesco que histórico, como está tenido de todos Saint-Real, encontrase por panegirista un historiador, que siempre ha buscado la diversion sin cuidarse de la verdad. Con mas razon hubiera podido reconocer por los historiadores de aquel siglo á Orleans y á Vertot, escritores que él tambien alaba, y autores entrambos de historias de revoluciones, Orleans de Inglaterra y de España, y Vertot de Roma y de Venecia, que igualmente se leen con gusto y con interés por la viveza de la imaginacion, sagacidad del ingenio, nobleza, elegancia, calor y rapidez del es-

Orleans y  
Vertot.

Saint-  
Real.

(a) *Siecle de Louis XIV.*

tilo; y en los que igualmente se desea mayor severidad y exactitud, y mayor extension y profundidad en tratar las materias. Estos dos escritores, aunque ahora han decaido algo del aprecio de los literatos, han estimulado á los escritores de historias vulgares á introducir mayor viveza y rapidéz en el estilo, y pueden mirarse como los maestros y los modelos de la mayor parte de los historiadores modernos, los quales en las historias mas buscan lo fantástico y brillante, que lo sólido y juicioso. Todos los historiadores ahora nombrados, y no pocos otros, que en aquellos tiempos escribieron sus historias con algun crédito, pueden dar derecho al siglo de Luis XIV para hacer alguna figura en la historia, aunque no tan honrosa y distinguida como en todas las otras clases de la literatura. Para mayor facilidad del estudio histórico salieron á luz entonces los diccionarios históricos, que han conservado la estimacion aun en los tiempos posteriores. Moreri dió á luz su diccionario histórico, que lejos de sufrir el abandono y el desprecio, como otros tales diccionarios compuestos antes,



ha merecido nuevas ediciones y continuas adiciones; y Bayle publicó el suyo histórico-crítico, que en varios puntos merece la atención de los mas eruditos y sutiles críticos, y posteriormente ha logrado que hicieran nuevos suplementos: Chauffepié y Marchand. Entonces nacieron tambien los diarios y las gazetas literarias, que tienen tanta parte en la mayor cultura que en estos tiempos se ve en la historia literaria. Estaban ya antes muy en uso las gazetas políticas; y á imitacion de éstas se formaron los diarios literarios, proponiéndose comunmente el mismo fin, como observa Maffei (a), los diarios en las cosas literarias, que las gazetas en las novedades del mundo. En el elogio del abate Renaudot, publicado en las actas de la Academia de las inscripciones y buenas letras (b), se alaban las gazetas "como una especie de cuna de la

"verdad, donde recibiendo en el instante de su nacimiento, toma fuerzas

"y se fortalece en el tiempo posterior. Moret dice á su vez en su *diccionario histórico*, que los de su

(a) *Osserv. lett.* tom. VI. Pref.

(b) Tom. LV.

Tom. VI. X . IV. mo

Diarios  
gazetas.

Renaudot.

„ para dar en poco tiempo vuelta á todo  
„ el mundo, donde una sencilla y fiel relación de los hechos, no elevandola sobre la comun inteligencia de los hombres, la hace mas estimable á los doctos, y la conservará siempre qual ella es contra los adornos que la desfigurán, ó la desacreditan en la mayor parte de los otros libros. “ No nos opondremos á estas alabanzas de las gazetas, que á algunos parecerán tal vez excesivas; pero sí que contradeciremos el origen que allí se quiere dar al establecimiento de estos escritos en el año 1631 debido á Teofrasto Renaudot, abuelo del célebre abate. Tal vez la Francia habrá entonces empezado á abrazar el uso de las gazetas; pero en Italia y en España se hallaba introducido mucho tiempo antes. Maffei cree que despues de la mitad del siglo XVI se introduxo en Roma esta costumbre, lo que podria confirmarse con muchas pruebas, entre otras un breve de Pio V, publicado contra la excesiva libertad de los gazeteros *contra dictantes monita*, vulgo *Gli avvisi*: y el célebre Machiavelo habia recogido algunos volúmenes de semejantes gazetas.